



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: El psicoanálisis interrogado a partir de la inmersión en la Escuela

Cartelizantes: Jacquie Lejbowicz, Fernanda Mailliat, Viviana Noya, Julio Riveros, Luciana Varela, más-uno: Elena Levy Yeyati

Rasgo: ¿Qué es un analista?

La Escuela como enclave para mantener lo suficientemente abierta la pregunta ¿Qué es un analista?

Luciana Varela

El rasgo elegido *¿qué es un analista?* hunde sus raíces en un síntoma que me acompaña desde siempre. La opacidad sintomática vio luz en el estudio de los textos políticos de Lacan y de la extracción de los principios políticos que hace Miller de los acontecimientos históricos, a la vez que, se producía el esclarecimiento del síntoma: *No todo se puede saber, soportar el vacío sostenido en el no hay*. La pregunta abierta hace de enclave. Ahora bien, ¿cómo mantener un enclave lo suficientemente abierto, pero advertido del caballo de Troya? entendiéndolo a este último como la *maldición* -también del psicoanalista- de “un saber aporósito del cual no pueden conversar”.

I." es la transferencia.

Desde Freud sabemos que es el corazón de la experiencia analítica, y agregamos con Lacan, de la experiencia de escuela. Entonces, es hacia el psicoanálisis en sí y entre los psicoanalistas en donde jugará su partida como motor y obstáculo.

II. Un real

En una carta temprana Freud escribe a Fliess a propósito de la resolución de una cura, y que Strachey retomará en la presentación de Análisis terminable e interminable, allí Freud se topa con un real inasimilable, un resto de transferencia negativa que lo llevará a aislar la pulsión de muerte como condición estructural "es un compromiso entre salud y enfermedad que los propios enfermos desean (...) es algo acorde a la ley y depende de la transferencia (...) el médico no debe entrar en él" vemos como depone las armas analíticas al darle el siguiente tratamiento: "En todo caso, mantendré un ojo vigilante sobre este hombre".

Si la escuela encarna la lógica todista de "ojo vigilante" sus consecuencias las conocemos: matar al padre y el odio como pasión. La coloración paranoide tiñe los lazos y el superyó se hace sentir con el rebajamiento de la transferencia en sugestión y la manifestación de sus fenómenos: desconfianza, maltrato al colega, partido político, en suma, segregación y racismo. Pero, si la lógica es la del no-todo, más allá del padre, las consecuencias son bien distintas, se da lugar al "oficio a confiar" y a "poner toda la confianza en el espíritu del psicoanálisis".

Lacan advierte que "lo que pone en tela de juicio la proposición del pase, es saber si el psicoanálisis está hecho para la escuela o la escuela para el psicoanálisis" y deja claro en su Exhorto a la Escuela que *hay el psicoanálisis y hay la escuela*. ¿Cómo pensar esa disyunción? En esa época, Lacan pensó que el no analista sería aquel que podría agujerear el narcisismo de las *suficiencias y beatitudes*, ¿en qué figura es posible pensar eso hoy?. Asimismo, tomó como principio rechazar la vida de grupo, proteger su escuela del grupo, en tanto deriva inevitable de la vida asociativa, pero rechazar la idea de grupo no es rechazar la transferencia que se produce entre colegas y hacia el exterior. Es una ética de las consecuencias versus una ética de la intención, orientar hacia una transferencia de trabajo a condición de no sopesar a las personas.

En el curso de Política Lacaniana, encontramos un principio. Frente a la práctica institucional de Lacan y a la de Freud, Miller propone la conversación, ni cerrar ni vigilar, mantener al sujeto en entrevista. Si la escuela está hecha para el psicoanálisis, los analistas habitando ese enclave, atentos al real que Freud rechazó, pero, sobre el cual Lacan interpeló, podrá ser

tratado vía la conversación y el trabajo de escuela, *reduciendo la burocracia a lo mínimo* y así, *salir de la rutina cómoda* a la que esa inercia empuja, admitiendo al rinoceronte decidido, no sin antes constatar el acto por sus consecuencias.

III. Sabrán acoger lo vivo “

Clave que da Lacan que podemos extender más allá del pase. Ese saber puede hacer de enclave a la pulsión de muerte que anida en la sabiduría y la pedagogía; antídoto frente al saber supuesto del psicoanálisis al que dicha pulsión empuja a su propia desaparición y preservar como principio político no ceder ante los efectos transferenciales, asumirlos hasta el final, elevándolos a la dignidad de ser *leídos* analíticamente, conteniendo así, la entrada del caballo de Troya.